

LA MADRE CAMPESINA



DESEANDO no perder la línea del tema elegido, que, como caja de resonancia inspira y modula todas nuestras consideraciones en torno al desarrollo de comunidades, permítanos el amable lector, recordar lo que dijimos al comienzo: los beneficios de la técnica y el capital, no son suficientes para solucionar los graves problemas de la empresa rural, el deterioro de la producción agropecuaria que sufre el país.

Y proponíamos como fórmula ideal: "el desarrollo económico unido al desarrollo social".

Pero, analizando luego, la realidad del campo argentino, concluimos que "el ritmo de este cambio, favorable en lo técnico, se ve notablemente trabado porque no marcha paralelamente con el movimiento de un cambio social y cultura adecuados". O sea, se da una notable asincronía en el proceso de desarrollo de los diferentes grupos sociales, según las peculiares características de cada área geográfica.

Se necesita, pues un reajuste en la calidad de los recursos humanos. Intensificar al máximo la eficiencia de los dos agentes de socialización más importantes del agro: la escuela y la familia rural. En cuya tarea le cabe una parte de gran importancia a los agentes del servicio de extensión y otras entidades de bien común que tienden al mejoramiento del nivel cultural de la población.

Y como en su oportunidad hablamos de la misión del maestro, ahora nos toca refe-

por
**Edgar Emilio
Arancibia**

rirnos a la misión de la madre de la familia rural, ese ser escondido y laborioso, que se lo ve poco, pero que, en último término, es la verdadera forjadora de los hijos que necesita la Patria. Ya que, cuando ésta quiso defender sus fronteras o doblegar la fiereza del enemigo interior, reclutó sus soldados principalmente en el campo, dotados de todo el valor y patriotismo que exigían las circunstancias. En esta emergencia, mucho tuvieron que ver las madres rurales, dado que el heroísmo no es una virtud que se pueda improvisar fácilmente. Se la inculca desde la primera infancia, se la transmite, es el resultado de una delicada experiencia de orden pedagógico que se realiza con inteligencia y corazón, como sólo una buena madre lo puede hacer, ella que es la maestra primaria por excelencia y el agente de socialización más importante que tiene el agro.

Sabemos que el éxodo campesino es un fenómeno social de carácter mundial y que afecta gravemente al armónico desenvolvimiento del campo y la ciudad.

Y creemos, que no es suficiente darle un poco de más técnica y confort al hombre rural, para retenerlo en su explotación agraria. Se necesita una motivación más profunda, una educación más especial y esmerada que tiene toda su firmeza y eficacia en la capacidad de arraigo y dedicación de la madre campesina a la faena del hogar rural. A ella le toca una misión muy importante en la nivelación del porcentaje que revelan estas dos cifras estadísticas que arroja el censo de la población argentina:

URBANA: 62.5 %
RURAL: 37.5 %

Ella es la que, en última instancia, ata al hombre al trabajo del campo, a su chacra o finca, lo alienta en las horas de prueba y respalda física y moralmente su empresa, administrando las cosas del hogar y recibéndolo con el afecto de esposa, cuando regresa fatigado del trabajo. Sobre todo, cuando parece que todo está perdido!

Es un hecho averiguado que, un foco cultural bien definido, retiene a la familia en el campo. Pero, todo el problema radica en condicionar bien ese foco de cultura, ya que nosotros, a diferencia de otros pueblos antiguos, no tenemos una tradición agrícola, heredada de los primitivos indígenas, mestizos y inmigrantes europeos. Y, si la hubo en estos últimos, fue muy precaria, no dándose en muchos casos las condiciones requeridas para su perpetuidad en el lugar de referencia. Antes, al contrario, muchos de ellos eran analfabetos y de clases muy inferiores, que llegaban al país apremiados por un simple problema económico de subsistencia.

La mujer, por otra parte, con su espíritu conservador e idealista, es la única que puede salvar al hogar campesino del impacto demoledor del progreso que busca nuevos adeptos a través de los poderosos medios de comunicación modernos, tratando indiscriminadamente de masificar las ideas, los usos y costumbres del pueblo, pa-

ra atraerlo mejor a los grandes centros de diversión y consumo urbanos. Las revistas ilustradas, porque ahora se lee muy poco..., el cine, la radio y la TV, con el influjo seductor de la propaganda tecnificada al máximo, producen un fermento malsano en la fantasía juvenil de ambos sexos, que contrasta severamente con la soledad y rudeza de la vida del campo.

Bien sabemos que la faena rural es un negocio, un medio de subsistencia para una familia que, por razones circunstanciales o de tradición, encuentra en el campo la forma de constituir un patrimonio que asegure, no sólo el sustento y vestido de la prole, sino también una conveniente educación y adiestramiento para afrontar con éxito las contingencias de la vida.

Y sucede que, todos esos jóvenes que, cegados por las luces del urbanismo, se sumergen en los azahares de una vida descarriada, son como la resaca de la gran marea de los hogares campesinos fracasados, en los que, sobre todo, la madre, no estuvo a la altura del papel que le correspondía en la sagrada misión de su maternidad: engendrar hijos física y espiritualmente sanos.

Pero, todo esto depende de su instrucción y educación, de una formación esmerada, decididamente respaldada por los organismos estatales y privados, y acorde con el grado de la evolución general del país.

FORJADORA DE HOMBRES

No está su mérito en que haga muchas cosas y en el menor lapso de tiempo posible, sino lo que debe hacer y en la forma más conveniente, según los intereses generales del hogar.

Los cateos que realizan los extensionistas, con encuestas apropiadas, para detectar el mal empleo que las mujeres rurales hacen del tiempo disponible en el hogar, nos induce a decir eso.

Su misión de fondo es conservar los valores materiales y espirituales de la familia, buscando siempre un sano equilibrio socializante entre los miembros del grupo. Procurando ser vínculo de unión dentro y fuera de casa, y regulando con diplomática sabiduría las relaciones sociales de los suyos con el medio ambiente circundante. Porque, en el campo, también se dan familias cerradas, por falta de una escala de valores y metas en la educación de los hijos, de una adecuada comunicación con el medio social. La falta de aceptación y comprensión de los demás, muchas veces por motivos baladíes, lleva a la exclusión voluntaria del medio ambiente.

Hay relación social, cuando hay interacción interna en el grupo, ubicándose cada uno en el rol que le corresponde según sus condiciones personales y la expectativa que despierta en los demás.

Generalmente, todos los delincuentes y resentidos sociales del futuro, tuvieron su origen en un gesto de egocentrismo, no descubierto a tiempo por la instintiva vigilancia de la madre, o porque ignoraba su trascendencia, o porque no tuvo tiempo para reparar en esas minucias, o porque incurrió en la tentación de los mimos, "el cáncer de la vida social".

Quizás, todo empezó cuando no le ense-

ñó a compartir generosamente la golosina con el hermanito menor.

Tiene gran importancia el conocer cómo se cumple el proceso de comunicación familiar, pues la existencia de conflictos entre los diversos miembros del grupo, incide decididamente en la normalidad del proceso de socialización, con metas, pautas y valores bien definidos.

Las relaciones familiares son de fundamental importancia para la formación de la personalidad individual.

Sólo así se podrá aspirar a la salud mental de los hijos, que según Ackerman, "es el resultado de un funcionamiento personal equilibrado y creativo que realiza lo mejor del hombre en las relaciones sociales".

Y en este sentido, el campo ofrece un clima inmejorable para labrar el carácter de las futuras generaciones rurales. Pues, según los resultados de un Plan de Trabajo elaborado por técnicos de INTA para 1967, en base a oportunos estudios sociométricos, sobre la Estructura Dinámica del Grupo Familiar y las Aspiraciones Personales de los Jóvenes, se lee lo siguiente: "la zona rural, a juicio de las madres, ofrece más facilidades para la educación de los hijos, pues crea un clima emocional más estable".

Pero, no nos engañemos. El marco geográfico, la serenidad del ambiente, el contacto con la naturaleza, todo eso condiciona un escenario admirable para educar las reacciones temperamentales de los hijos, que se traduce en forma de pulsiones, tendencias, sentimientos y estados de humor. Es el fondo endotímico que da profundidad a la vida síquica y condiciona la base del carácter en la personalidad. Pero, la madre, es como la causa eficiente de ese tono o clima emocional que singulariza a cada familia y proporciona el ritmo apropiado a la dinámica interna del grupo.

Ella, desde la tierna infancia, modula con su voz, caricias, manejo, los estados síquicos de su hijo. Su tonalidad afectiva es como la base de sustentación de toda la educación posterior.

Como esa vida efectiva es anterior ontogenéticamente al síquismo superior, tiene en sus manos la oportunidad única y trascendental de fijar esas emociones y afectos en lo bueno, distinguiendo y rechazando lo malo, en base a reflejos condicionados eficaces y duraderos. De suerte que, todo cambio posterior en los valores y normas establecidas en la educación materna, implica una desviación en la integración emocional del grupo familiar. Porque las reacciones emotivas frente a las cosas, plantas, animales y personas, han dado como un sello particular a ese complejo de cultura inicial, según el tiempo y las circunstancias, para una firme estabilidad de la tradición familiar. En todo esto, la madre tiene un papel preponderante y definitivo.

La generosidad, la honradez, el espíritu de laboriosidad, el amor al trabajo de campo, todo lo cual llega a tomar las dimensiones de un verdadero culto y hace la felicidad del hogar campesino, es principalmente obra suya.

Ella es la legítima forjadora de la personalidad del hombre de campo y la responsable directa de su afincamiento definitivo en él. ♦